

Lección Inaugural del Curso Académico 2010-2011

18 de Octubre de 2010

Profesor Dr. Enrique Villanueva Cañadas

SONATA DE OTOÑO: Cuadros íntimos de una época

Del mismo modo que el marques de Bradomin acude al palacio de Brandeso para despedir a su amada, que yace en el lecho de muerte, así acudo yo en esta mañana de Otoño para despedir al que ha sido el amor de mi vida: esta facultad, que como Concha también está en el último tramo del camino. Valle nos describe un marques en el ocaso de su vida, un marques reflexivo, compasivo y tierno. El marqués vive ya en los recuerdos, pero como gran amante que ha sido, es y será, no renuncia a su última oportunidad.

El otoño es melancólico y triste, no porque los poetas lo presenten así, sino porque lo es. Aunque para algunas cosas representa el comienzo: el curso escolar, la temporada agrícola, la temporada cultural, la *season*, para lo más importante, es el preludio de fin, es el atardecer de nuestras vidas. Pero el otoño no necesariamente tiene que ser feo, quien tuvo y retuvo guardó para la vejez, dice el refranero, más poéticamente nos dice Plutarco, si la vida ha sido bella, aún en el otoño, también lo será.

Igman Bergman también hace sonar su sonata de Otoño, con trino melancólico y triste, al describir el reencuentro de una madre,

famosa pianista, con sus hijas. Esta sonata del reproche también ha sonado en este aula magna, más de una vez, pero cuando esos hijos vuelven, con la mente marchita por el resentimiento, acaban reconociendo que esta madre, aunque llena de imperfecciones, ha sido el *alma mater* que depositó en su espíritu la semilla del médico que luego han sido.

Yo soy hoy un remedo de aquel marqués de Bradomin, que cargado de recuerdos, quiere revelarlos y compartirlos con los que durante muchos años han sido sus compañeros, discípulos y amigos.

Excma Sra Vicerrectora, Ilmo Sr Decano, Ilmo Presidente de la asociación de antiguos alumnos, Ecxma presidenta de la Real Academia, Compañeros de claustro y de Academia, alumnos, Señoras, señores, amigos todos.

El Sr Decano me ha encargado la lección inaugural del curso, no es la primera vez que desempeño esta grata tarea, pero en esta ocasión las circunstancias hacen que sea casi un discurso de despedida, más que una lección magistral al uso, de ahí ese título y el proemio que acabo de pronunciar. No pretendo exponer mis meritos, como si del 1º ejercicio de cátedra se tratara. Glosaré a modo de cuadros de una pequeña exposición íntima, una época

de esta facultad, aquella en la que empecé mi andadura científica en el Departamento de ML.

Este es mi cometido y no quisiera desafinar en el que probablemente sea, como en el caso del marqués, mi última oportunidad. Han sido 46 años de ML, si Dios y el Rector me lo permite, podré completar casi medio siglo y de ellos 38 como catedrático y responsable moral del Departamento de ML.

Primer cuadro: mural

En los primeros días de Octubre de 1958 atravesé las columnas que guardan el sólido edificio, desde entonces no he salido de él. En este aula he vivido momentos inolvidables, como la sesión inaugural del Congreso internacional de Medicina legal, el 8 de Septiembre de 1980, el primero con dimensión internacional, que se celebraba en España. Aún me produce hoy una especial emoción el recordar, sentados en esos sillones que ustedes ocupan ahora, a las más eminentes figuras de la medicina legal mundial; pero también he vivido aquí momentos tristes, pero por encima de cualquier otra cosa, en esta casa he sido feliz. Por ello y ante todo, mi gratitud a los que lo hicieron posible, algunos no aparecerán en esta lección, pero ocupan un lugar muy especial en mi corazón.

La Medicina Legal ha sido definida por nuestro maestro el Prof. Gisbert como: *conjunto de conocimientos médicos y biológicos necesarios para la resolución de los problemas que plantea el Derecho, tanto en la aplicación práctica de las leyes como en su perfeccionamiento y evolución*”.

En esta definición se recogen las dos tareas fundamentales de nuestra disciplina: la puramente pericial, que es la que representa la genuina medicina legal o la jurisprudencia médica, como se le denomina en los países anglosajones y la doctrinal, aquella que contribuye al perfeccionamiento del derecho, a través de la incorporación de los conocimientos científicos a las normas jurídicas o también mediante la crítica a aquellas normas jurídicas que han quedado desfasadas o son imposibles de aplicar. La Medicina legal que yo me encontré cuando me incorporé como profesor ayudante de clases prácticas, al Departamento de ML en Octubre de 1964, era eminentemente una Medicina Legal pericial. En el plano doctrinal la ML era el Universo mundo, como acertadamente dijo el Profesor Piga Pascual, abarcando desde lo más genuinamente físico y material como la criminalística hasta lo más espiritual como la psiquiatría forense.

El Prof. Fiori, doctor honoris causa de esta Universidad, ha escrito que la ML estaba presa por el *síndrome de Leonardo da Vinci*, para expresar el vasto mundo de intereses de nuestra disciplina. Concebida como una ciencia auxiliar del derecho en la Dieta de Ratisbona, en 1532, la ML es una disciplina viva, que ha

de evolucionar, no sólo al compás del Derecho, sino también de la sociedad. A lo largo de este casi medio siglo, la sociedad ha evolucionado más y más rápido que la justicia, sobretodo en lo que a derechos y libertades se refiere y con ella lo ha hecho la ML, como fiel garante de esos derechos. Hoy los problemas que la sociedad nos pone ante los ojos, con la esperanza de recibir nuestra ayuda y solución, nos obliga a algo más que a ser meros peritos, nos obliga a asumir nuevos retos y nuevas responsabilidades, aún con el riesgo de caer en otro síndrome : el de Ulises, caracterizado por la *nostalgia* de las actividades pasadas, la autopsia, la tanatoquimia, la *soledad*, de dedicarnos a algo que otros no consideran propio de nuestra disciplina y el *miedo, al fracaso y a la lucha por sobrevivir* en un territorio en el que también medran, legítimamente, otras disciplinas.

La Medicina Legal clásica, ha sido la Medicina en el Derecho, es decir, una ciencia auxiliar del derecho, que tenía como misión fundamental ayudar al juez en sus decisiones, realizando la interpretación del hecho biológico y/o analizando los hechos y las circunstancias del caso jurídico con el ojo del clínico o del patólogo. Hoy no puede haber una buena justicia, sin una buena pericia médico legal. En muchos países y aún en el nuestro, la Medicina Legal ha quedado constreñida a esta tarea, noble tarea sin duda, pero a mi juicio insuficiente. Cuando me refiero a este concepto lo hago, no como la tarea que debe abordar un servicio o un departamento, sino como los campos de acción de una

Medicina legal, que sea a la vez forense y social. Ciertamente que esta idea o esta concepción ampliada de la Medicina Legal, no es compartida por muchos de mis colegas, que creen que la Medicina Legal es la Patología Forense y nada más; para estos, las excursiones a otros campos del saber es meterse en terrenos resbaladizos o pantanosos, que nos hacen perder legitimidad en la defensa de nuestra especialidad.

Yo nunca he sido partidario de circunscribir exclusivamente la Medicina legal a la Medicina en el Derecho, ser una ciencia subsidiaria del derecho, de tal modo que nuestra existencia esté condicionada a una ley que nos de vida. Hay una Medicina legal *ante* y *contra* el derecho, es la Medicina Legal que crea ciencia, que crea opinión, que permite el avance del derecho, que permite estar en las vanguardias de la defensa de los derechos fundamentales de los ciudadanos, contra las tiranías de los Estados y de los grupos de poder. ¡Cuántas injusticias y cuantos errores judiciales ha resuelto el ADN, desde que de la mano de la Medicina Legal se introdujo en la práctica forense! ¡Cuántos enfermos mentales se han salvado de la muerte o de la cárcel por una pericia psiquiátrico-forense! ¡Cuánta paz y sosiego ha traído la antropología forense a millones de familias al identificar a sus seres queridos con motivo de las grandes catástrofes, guerras, pillajes. “La incertidumbre es una margarita cuyos pétalos no se terminan jamás de deshojar” dice Vargas Llosa. ¡cuantos maltratadores hemos identificado como peligrosos para la vida de

sus parejas! .Toda la metodología que hoy nos permite resolver estos casos se la debemos a nuestros maestros y aquellos pioneros que creyeron que en la vida hay que ser utópico para progresar. Vaya mi reconocimiento a todos ellos.

El Departamento de Medicina legal de Granada, ha sido utópico en el pasado y lo sigue siendo ahora. Ya en 1980, cuando organizamos el congreso Internacional de Medicina Legal se abordaron temas, que hoy son de primerísimo orden mundial: los malos tratos a la mujer y a los niños, violencia en el medio familiar, le llamamos nosotros (La Ministra Aido tenía tres años entonces) y el consentimiento para la actuación médica, amen de la muerte súbita, siempre actual, desde la monografía que le dedicara en 1943 el prof. Alvarez de Toledo, catedrático de esta Facultad. Temas jurídicos sí, pero de una gran proyección en la práctica médica. La violencia de género ha sido motivo de estudio, por separado, por dos de mis discípulos : La profesora Castellano, en Zaragoza y el profesor Miguel Lorente, este, es hoy máximo responsable del Gobierno Español en la lucha contra la violencia de género. En Granada nace la tanatoquimia, una nueva forma de interrogar al cadáver utilizando los medios y métodos de la bioquímica. En Granada nace la moderna hematología forense española. En Granada nace la primera escuela profesional de Medicina del Trabajo, de la mano del prof. Gisbert, para formar especialistas en esta materia, dándole un vuelco a esta especialidad, en Granada la Medicina Legal se ensancha por el

lado de la Toxicología, la Medicina Legal Hospitalaria y la odontología forense. Desde Granada se ha luchado, sin éxito, debo reconocerlo con pena y dolor, para que la Especialidad de Medicina Legal sea una especialidad equiparable al resto de las especialidades Médicas y desde aquí, pues fui yo como presidente de la Academia Internacional de ML, se impulsó la creación del European Council of Legal medicine, para el reconocimiento de la especialidad en la Unión Europea.

A partir de esta concepción de la Medicina legal como medicina social, hemos adquirido compromisos cada vez más exigentes y ambiciosos con los poderes públicos, pero también con los ciudadanos a los que hemos procurado servir con independencia y rigor. A través de la fundación empresa universidad, cualquiera pueden recabar informes periciales al Departamento de ML.

El balance que yo puedo presentar hoy es fruto de un duro aprendizaje, de un compromiso y de una lealtad con las ideas, con un proyecto pedagógico e investigador bien definido y con la institución para la que hemos trabajado: La Universidad. Durante más de cuarenta años nos hemos ido preparando para afrontar este tipo de retos y ello con escasez de medios, pero con excelentes personas. He tenido la inmensa dicha de dirigir una orquesta formada por solistas de la talla de un Rostropovic, Rubinstein, Casal, Menuhin, Jean Pierre Rampal, pero que ha sonado empastada como la mejor Filarmónica de Berlín con Wilhelm Furtwängler a la batuta. Pocos han soñado con un equipo tan

armónico y compacto como el que yo he tenido la fortuna de dirigir, y espero seguir haciéndolo aún. Solistas excepcionales, primerísimas figuras, compartiendo las mismas ideas y los mismos ideales, a todos ellos que han sido fieles desde el principio hasta el fin a este proyecto, mi gratitud.

Sólo se es maestro cuando se tienen discípulos y yo he recibido la corona de la docencia a través del éxito de todos y cada uno de los que un día pensaron que les podía enseñar algo y que a su vez se han hecho maestros predicando la misma doctrina.

Segundo cuadro: Naif.

Permitidme ahora que desarrolle brevemente los itinerarios que nos han conducido donde estamos.

Si en 1964 la Ciencia española era pobre en general, en Medicina Legal era casi inexistente. La Medicina Clínica brillaba en muchos lugares, gracias a personalidades muy señeras que a título individual mantuvieron un cierto prestigio de la Medicina. Granada no fue una excepción, y en todas las especialidades se encontraban figuras insignes como muestra, puede servirnos el ejemplo de la Real Academia, en la nómina de académicos de aquella época, en la que había catedráticos, ciertamente, había muchos médicos pertenecientes a otras instituciones públicas y privadas del distrito universitario

En 1960, cuando yo gano las oposiciones de alumno interno de laboratorio y elijo Medicina Legal, la cátedra la compone Don Juan Antonio Gisbert, recién incorporado, Don José Castilla, que

asistía a Don Juan Antonio cuando la forensía en Colmenar se lo permitía y una laborante. Dionisio Ayudarte y Pedro Quesada le ayudan esporádicamente en las clases práctica .En el laboratorio, equipado magníficamente de vidriería, producto del laboratorio de Don Ramón Álvarez de Toledo, no había un solo aparato.

Aquí estuve un año, en 1962 hice las oposiciones a alumno interno de clínicas y tuve la inmensa suerte de obtener el nº 1 y poder elegir. Elegí el servicio del Prof. Peña, ¡no me equivoqué! Aunque el riesgo del error era mínimo, pues todos los alumnos sabíamos que para Don Arsacio los internos por oposición eran sagrados, su estatus en el servicio era semejante a los médicos, pero también lo eran sus responsabilidades. Una corriente de afecto y simpatía surgió de inmediato entre Don Arsacio y yo, y su amistad, siempre in crescendo, es uno de mis mejores tesoros. En Medica II aprendí muchas cosas, pero fundamentalmente dos:

-aprendí a razonar fisiopatológicamente. Lo que me ha permitido mantenerme razonablemente al día en la clínica, tan necesaria hoy en ML

-cómo enseñar esencialmente: ¡un pulso con una arritmia completa traduce una fibrilación auricular, hay riesgo de embolia! Pero también aprendí que lo que yo creía que era una vocación inquebrantable, ser médico como mi padre lo era, era una mera fantasía infantil. Siempre quise ser médico, desde que tengo uso de razón no contemplé otra posibilidad. La imagen de mi padre,

montado en su yegua negra, con un amplio capote verde, y el cabat atado a la grupa, supongo fue lo que alimentó esa fantasía durante mi infancia. Entonces no había televisión, ni cine, por no haber no había ni luz eléctrica, así que la fantasía fue de creación propia. Después cuando las circunstancias nos obligaron a dejar Rubite, un pequeño pueblo de la contraviesa, a sólo 10 Km de Castell de Ferro, mi padre descabalgó y el lugar de la yegua lo ocupó un utilitario, de aquellos que el colegio de médicos conseguía para los médicos, dentro del restringido cupo con que entraban los coches en España. Mi ingenuidad se pervirtió con la edad y lo que pensaba era una vida heroica, se convirtió en una vida insoportable: llamadas a las tres de la mañana para asistir un parto en un cortijo a dos horas de caballo, primeras vacaciones a los 50 años de ejercicio, comidas frías, ¡no me esperéis es la frase que más oí en mi infancia!. Ser Médico Rural entonces era para personas muy especiales, seres superiores, con unas cualidades que yo no tenía. En Médica II pude comprobar que en la medicina clínica la ciencia es secundaria, los médicos como el Dr House, los antimédicos, aquellos a los que sólo les interesa el diagnóstico, ni siquiera están bien para las series de TV. Lo importante para el médico clínico, es el arte de curar: consolar, ayudar y confortar. La Medicina Clínica no era lo mío.

Cuando en sexto de medicina descubrí el derecho de la mano de Don Juan Antonio, mis convicciones médicas se tambalearon y me dije: quizás esto sea lo tuyo. El que la misma cosa pudiese ser

A ó B según la conveniencia y además cierto en ambos casos, era algo fascinante. La Medicina legal, que sería la disciplina que yo habría inventado para satisfacer mis inquietudes, estaba ya inventada, y además contaba con el mejor maestro posible para conducirme por un mundo nuevo , luego la decisión era sencilla. Pero no era tan fácil. Me atraía extraordinariamente la bioquímica y la Fisiología. El estudio del Tratado de Fisiología de Houssay en 3º me produjo una honda impresión y estoy seguro que si don Carlos Osorio hubiese llegado a Granada tres años antes, yo habría sido profesor de Bioquímica.

Con estas dudas me presenté ante Don Arsacio, en Junio de 1964, y le dije: ¡Don Arsacio he pensado dedicarme a la Medicina Legal!

Su repuesta fue inmediata, por un momento pensé que alguien ya le había anticipado algo.: ¡Si se dedica Vd, siempre nos habló de Vd, como debe ser, a la ML, en 1973 será catedrático y podrá quedarse en Granada, Don Juan Antonio se irá a Valencia y entonces estarán vacantes las cátedras de Granada, Santiago y Valladolid! Así, sin más preámbulos, ni rodeos, como Don Arsacio dice las cosas. Pude haber sido catedrático en 1972 en Valladolid, pero aquella dulce derrota me permitió quedarme en Granada en 1975. El 27 de Octubre de 1975, con Franco agonizando, los marroquíes de paseo por el Sahara y un presidente de tribunal con un pasado falangista, bastante más preocupado que yo, gané las oposiciones a la cátedra y la profecía

de Don Arsacio se cumplió. En el cajón, como se dice en el argot deportivo, me acompañaron los prof. Castilla y Concheiro, dos grandísimos amigos que comparten muchas de las cosas aquí expuestas.

Tercer cuadro: Impresionismo.

El gran filósofo francés Gabriel Marcel, existencialista cristiano para Sartre, neo-socrático para sí, fundamentó su filosofía en la búsqueda del otro y en la necesidad de huir de la soledad; para él la mayor tragedia del hombre es estar sólo. Si esto se puede predicar del hombre en general, mucho más del científico. La ciencia no se puede construir en soledad. Yo tuve la inmensa fortuna de encontrar a tres personas que me ayudaron mucho en mis comienzos como investigador: mi maestro, Don Juan Antonio Gisbert, al que ya entonces consideraba algo más que un maestro, tuvo siempre una comprensión infinita y un amor paternal,(lo que yo siento por él y la deuda de gratitud que tenemos contraída, no sólo yo, sino la Medicina legal española, trasciende a este acto), Don Juan Antonio era un hombre serio y riguroso, exigente, pero con un gigantesco corazón, que te permitía sentirte libre para tomar iniciativas y desarrollar cualquier idea con la seguridad que la aprobaría, era el maestro que cualquiera hubiese querido tener. Mi amigo Julio López Gorgé un científico excelso y el prof. Carlos Osorio un ejemplo de dinamismo y audacia. Cuando yo terminé mi carrera en Junio

de 1964, España ya ha empezado a despertar de su letargo y aislamiento.

Entre 1960 y 1973, la economía española creció, en efecto, a una tasa media anual acumulativa del 7,4 %, realmente excepcional no solo por cuantía, sino también por la duración del periodo de tiempo durante el que se mantuvo.

Esta larga etapa de crecimiento económico produjo profundos cambios en la estructura sectorial del empleo y de la producción.

En 1960, el sector primario (agricultura, ganadería y pesca) daba empleo todavía al 41,6 % de la población activa y aportaba el 22,6 % del PIB, el sector secundario (industria y construcción) representaba el 30,3 % de la población activa y el 36,8 % del PIB, y el sector de servicios el 28,1 % de la población activa y el 40,6 % del PIB. En 1973, esta estructura sectorial se había modificado profundamente: El sector primario sólo daba empleo ya al 24,9 % de la población activa y aportaba el 11,6 del PIB, el sector secundario había aumentado hasta el 36,1 % de la población activa y el 39,0 % del PIB y el sector servicios se había incrementado aún más hasta el 39,0 de la población activa y el 49,4 % del PIB. En tan solo trece años se había producido, pues, una importante pérdida de peso del sector primario a favor de la industria y los servicios.

Se percibe, ya, una sociedad dinámica y laboriosa, una Universidad que empieza a recibir una influencia exterior, pero sobretodo, los jóvenes de la generación silenciosa, la del hambre, la de los deberes, llegamos a la Universidad. Aquella generación tuvo pocas cosas, pero sí una formación formidable y extraordinariamente exigente. En el camino una escuela pública de la que salías sabiendo muchos más que leer y escribir correctamente, sin faltas de ortografía, conocer la geografía universal, y que los reyes católicos no eran Melchor, Gaspar y Baltasar y que Alfonso X el sabio, además de una condecoración

que en escasas ocasiones va al pecho de un profesor, era un Rey de la reconquista. La enciclopedia Alvares era nuestro libro de texto, que había que saber, y con aquellos contenidos, hoy se podría aspirar a muchos puestos de relevancia. Luego el bachiller, con un ingreso selectivo y dos revalidas y un preparatorio de ciencias, que más que un curso selectivo era un campo de exterminio, muchos compañeros y amigos dejaron sus ilusiones junto a la estatua del emperador Carlos V en la plaza de la universidad, allí donde cada año por san Lucas nuestros estudiantes dejan su testigo de un comportamiento indigno y soez. Los recién licenciados ocupan , puestos de trabajo en la nueva sociedad, que entonces crea muchas oportunidades, sobretodo para los médicos: las primeras grandes oposiciones al seguro de enfermedad, con la creación de las escuelas profesionales, vinculadas a las cátedras, se inicia la hoja de ruta de lo que después será el MIR. Los grandes cuerpos nacionales: APD, forenses, sanidad nacional, sanidad militar, prisiones, registro civil, abren muchas puertas a los recién licenciados y nos permiten cumplir con prontitud el sueño de todo español: ¡ser funcionario! Para mi aquella fue la década prodigiosa y para esta Facultad, creo, modestamente que también. La última gran hornada de catedrático y profesores, jubilados la mayoría en los últimos años, pertenecen a esta época. Las escuelas creadas por los grandes maestros de la postguerra – Guirao, Muñoz, Peña, Galdó, Salvatierra, Carreras, Ciges, Gisbert, Dulanto, Rojas,

Rojo, de la Higuera, comenzaron a dar sus frutos y de ahí surge una segunda generación de jóvenes profesores de gran nivel, la mayoría abandonan Granada- Murillo, Torralba, Rico Irlés, Manuel Cruz, Manolo y José Bueno , Martínez Valverde, Comino, Acien Jordano, Gonzales, Pedro Quesada, Labella, Pepe Castilla, Armijo, Ocaña, Giner, Seva por citar sólo los que yo conocí. Otros muchos permanecemos aquí. La Facultad que hasta entonces había sido importadora de profesores, se hace exportadora, tendencia que aumentará extraordinariamente en la década siguiente

Con la llegada de Don Carlos Osorio a Medicina y de Federico Mayor a Farmacia, la investigación alcanza una nueva dimensión, sobretodo en Medicina, donde una cátedra, tradicionalmente mortecina y en permanente interinidad, como era la de Fisiología y Bioquímica, entra en una febril actividad. Don Carlos incorpora a Granada, en pocos meses, su experiencia de muchos años de investigador de primer nivel en el Reino Unido. Su entusiasmo y su utopía, la contagió a gentes muy diversas. El gran espacio que ocupaba la cátedra, tres plantas, antes desierto, ahora se llena de gente muy variopinta: Sopladores de vidrio, alimañeros, magos como Plácido, trabajadores del plástico, incluso un estadístico y grandes profesionales ya consagrados, con laboratorios pujantes en la consulta privada: Eduardo Rodriguez, Benigno Neira, entre otros. Los alumnos más punteros ven en él la figura del Moises ideal para realizar la gran travesía de la investigación y la cátedra

se llena de alumnos internos, incluso los que no trabajábamos con él, en muchos momentos acabamos buscando su colaboración, consejo o sencillamente que Plácido nos diseñase un aparato o un rectificador de corriente. El otro hecho providencial fue conocer a Julio López Gorge. Ambos éramos superiores del Colegio Mayor Isabel la Católica, él ya era doctor y acababa de llegar de París, donde había trabajado con Lederer, uno de los padres de la cromatografía en papel. Aunque trabajaba en el Instituto López Neira de Parasitología, él era un grandísimo bioquímico y un conocedor de las técnicas más modernas y avanzadas que entonces se usaban en el campo de la bioquímica, sobretodo en la purificación y caracterización de proteínas y compuestos nitrogenados. Era un hombre pulcro, meticuloso y ordenado, condiciones imprescindibles para ser un científico, con los amigos un delicioso tirano. Por un incidente que no viene al caso relatar, yo había iniciado una tesis doctoral sobre la identificación del curare por técnicas cristalográficas. Este era un método que estuvo de moda en las décadas precedente y que en ML había sido cultivado por la escuela valenciana del Prof. Peset para la identificación de componentes sanguíneos, manchas de esperma, pero también en toxicología en la identificación de alcaloides. El contacto con López Gorgé y con Osorio me hicieron ver que la ciencia iba por otros derroteros, abandoné la idea del curare y con el permiso de mi maestro, que acogió la idea con el mismo entusiasmo que yo, tomé un camino que siempre me había

atraído: la bioquímica. Le propuse a mi maestro cambiar el tema y comenzar un trabajo sobre investigación bioquímica del plasma seminal. No crean que resultó difícil conseguir las muestras. Aquel trabajo me permitiría adentrarme en las técnicas instrumentales, de primerísima actualidad: cromatografías diversas: papel, y capa fina, electroforesis en papel y en geles, de almidón, de agar, de acril-amida, de densidad creciente, técnica inmunológica, etc. Éramos muy pocos entonces los que trabajábamos en la Facultad y nos conocíamos y nos ayudábamos. Osorio ya tenía sus primeros alumnos y entre ellos- Pepe Peña, luego catedrático y Rector en Córdoba, que empezó a desarrollar las primeras técnicas inmunológicas: ouchterlony, inmunolectroforesis, inmunodifusión radial, estudio de cadenas pesadas de las inmunoglobulinas, la inmunización de conejos, el coadyuvante de Freund etc. Yo aprendí mucho con Pepe y las técnicas por él empleadas las incorporé, no solo a mi tesis, sino también a la práctica forense. Con ellas ya resolvimos algunos casos forenses de especial dificultad

Hoy parecería absurdo perder tanto tiempo en desarrollar una metodología tan artesanal y si se me apura tan rústica; la mayoría de los instrumentos eran de fabricación casera, pero cuando yo terminé mi tesis, dominaba técnicas de purificación e identificación de proteínas, identificación compuestos nitrogenados y azúcares. La medicina legal, no sólo española, sino europea, desconocían estas metodologías. Así causó una gran

impacto cuando presentamos en el congreso Internacional de Montpellier 1967 un trabajo sobre identificación de las manchas de esperma, en función de sus compuestos- aminoácidos espermina y colina- por una técnica bidimensional que combinaba la electroforesis y la cromatografía, o posteriormente, 1971 los análisis de hemoglobinas por electro-enfoque. Con motivo de la preparación de un suero antifosfatasa ácida prostática, para identificar las manchas de esperma, Julio López y yo hicimos un descubrimiento, que aunque tuvo mucha resonancia internacional, al publicarse en la Revista Española de Fisiología, quizás no tuvo la difusión que merecía. Las próstatas portadores de un adenoma, tenían una sólo proteína con actividad fosfatasica, mientras que los tumores malignos, tenían dos. Eran dos proteínas antigénicamente distintas.

Otra de mis preocupaciones fue dotar al laboratorio de un cierto instrumental. Para ello la ayuda del profesor Gisbert fue fundamental. Se compró un espectrofotómetro visible ya en 1964 y en 1967 se compró un cromatógrafo de gases, el primero que entró en la facultad de Medicina y el segundo de la Universidad de Granada. Con él se hicieron las primeras identificaciones de pesticidas y los primeros análisis de marihuana, que ya entonces comenzaba a consumirse con cierta relevancia y se abrió la era de la investigación del alcohol en sangre por gas –cromatografía, desterrando el viejo método por destilación de Calvet que se realizaba en las jefaturas de sanidad. Ya siendo catedrático y

responsable del departamento incorporé en 1976 una nueva tecnología, que también era pionera en la facultad, la espectrofotometría de absorción atómica. Conté para ello con la inestimable ayuda del prof. Piedrola, director del Clínico, que la financió y con Don Manuel la Chica que me enseñó. Con ella pudimos al fin abordar con garantías la investigación de metales pesados en sangre y en concreto el plomo, que hasta entonces había sido un gran problema para diagnosticar las fases precoces de la impregnación saturnina

Con esta metodología abrimos varios frentes de investigación, que ya nunca abandonaríamos: una fue la aplicación a la tanatoquímica y otra al estudio de contaminantes por metales pesados, tan extraordinariamente desarrollada por los toxicólogos del departamento. Las investigaciones puestas en marcha para la tesis de la profesora Castellano, sobre identificación de restos óseos, la del Prof. Luna sobre estudio bioquímico del líquido pericárdico en el diagnóstico de causa de muerte de origen cardíaco y data de la muerte, los trabajos sobre humor vítreo para la tesis del Dr. Céspedes, fueron pioneros en el mundo y nos abrieron un fecundo campo de investigación, después ampliamente desarrollado por ellos en sus respectivas cátedras: había renacido la tanatoquímica y una nueva forma de aproximarse a la muerte súbita: la investigación de marcadores bioquímicos, semejantes a los que se usaban en la clínica en el diagnóstico del

infarto: mioglobina, CPK (fosfo-creatin-quinasa) MB, en líquido pericárdico

La ciencia es medir y medir con precisión. Con los años hemos afinado nuestros instrumentos de medida, que son ahora más preciso y más exactos, entre otras cosas porque hemos reducido el coeficiente de variación a expensas del error humano. La curva de aprendizaje del nuevo investigador es distinta, se aprende más rápido y en menos tiempo, pero se ha perdido la fascinación de una investigación romántica. Una de las experiencias más emocionantes de mi vida fue el ver el primer arco de precipitación en un Ouchterlony tras preparar mi propio antisuero anti-esperma en el conejo. La experiencia no es comparable a un ELISA, como tampoco lo es leer los resultados de un autoanalizador de aminoácidos en una tira de papel, que ir desgranándolo poco a poco con técnicas bidimensionales: Electroforesis-cromatografía. He visto a muchos investigadores desertar de la investigación que se hace ahora, porque han perdido el encanto de buscar lo desconocido por el placer de hacerlo, sin prisas, sin competitividad y sin la necesidad imperiosa de publicar como sea, torturando las cifras con métodos estadísticos cada vez más complejos, hasta conseguir un significación de al menos una $p < 0,5$; ser el primero, como si la investigación fuese la noticia que hay que dar en el telediario en primicia, se ha convertido en el *primum movens* de los científicos. Cualquier tiempo pasado

seguramente fue peor, pero a muchos nos mereció la pena y nos hizo felices.

He sido un entusiasta de las técnicas instrumentales y he procurado contagiar ese entusiasmo a los que compartían conmigo la investigación forense. Así en 1978, organicé el primer curso de técnicas instrumentales aplicado a la ciencia forense. Se celebraron cuatro en Granada y dos en Santiago, el departamento hermano, y por Granada pasaron todos los profesores de Medicina legal que hoy se distribuyen por España. Quiero creer, deseo creer, que en estos cursos se sembraron muchas inquietudes y fueron el germen de lo que hoy son centros de gran prestigio.

Cuarto cuadro-Prerafaelistas, retorno al pasado

Otro gran acierto de mi vida, también fue fruto de la ayuda de otros. Yo había conocido el yacimiento tan rico que había en los alumnos internos, ateneo de alumnos internos se llamaba. Institución que funcionó espléndidamente hasta que la masificación la arruinó al final de los años 70. Pero yo creí y creo, que era la mejor institución para seleccionar a los colaboradores. Quizás sea esta una de las lápidas que faltan en nuestro Westminster particular. Todos mis discípulos fueron alumnos internos y todos pasaron por el filtro de las oposiciones, en las que solía ser muy riguroso. En 1973 se incorporó María Castellano y Loli Rodrigo, en el 76 se incorporó Aurelio Luna, algo después Paco Torres, , Sánchez Blanco, Margarita García - Alonso, Gilberto Jiménez Ríos, José de la Higuera, Céspedes, en

los 80 Antonio Pla, en el 81, Claudio Hernández, Aurora Valenzuela, Valentín Ramos, Emilia la Chica, en el 85 Antonio Hernández y José Antonio Lorente, en el 87 Fernando Gil y Eloy Girela, y en la década de los noventa Estela Martínez de las Heras, Lurdes Rodrigo y un grupo muy numerosos de forenses y alumnos de la Escuela de medicina legal.

En las respectivas tesis de estos colaboradores, se afrontó un nuevo procedimiento para interrogar los problemas de la ML. Lo que les ha permitido seguir su propio camino, donde hoy son verdaderos maestros y la mayoría de ellos referencias internacionales, pero esto ya pertenece a otra sonata, la de estío. Cuando yo obtuve la cátedra, todavía se hablaba de virreinos, pero ya el virrey tenía visires con los que había que compartir el poder. Yo he regentado un pequeño reino, pero desde el primer momento tuve claro que una Medicina Legal instalada en el complejo de Leonardo de Vinci, jamás saldría de la mediocridad, por ello cree las primeras especializaciones: Toxicología, valoración del daño Corporal, genética Forense, odontología Forense, y mas recientemente una unidad de valoración de la Violencia de género a cuyo mando está María Castellano, que ya en el cenit de su carrera y regentando uno de los centros más prestigiosos de España, la Cátedra de Zaragoza, quiso volver de nuevo a sus orígenes para seguir participando, como uno más, en este proyecto que os he esbozado

Una de mis máximas ha sido, no dejar las instituciones peor que cuando las recibes. Yo recibí un departamento compuesto por tres persona: Maria Castellano, Loly Rodrigo y Margarita Jiménez Alcaide, tan importante en este Departamento como el que más. Dejo un departamento con siete catedráticos, tres profesores numerarios, dos ayudantes, dos administrativos y dos técnicos de laboratorio, uno de ellos doctor formado en nuestro laboratorio. Entre todos (12) acumulamos 35 sexenios de investigación y tenemos de los mejores índices de publicaciones de la Universidad.

Cuadro final: Las vanguardias.

Mi palabra favorita del diccionario es nostalgia, dolor por el lugar perdido, no la he experimentado nunca, pues nunca me alejé demasiado de aquello que quiero, seguiré algún tiempo más, pero sin duda ya empiezo a sentir la nostalgia de separarme de los alumnos, ese ente abstracto, que viene y se va, pero que supone nuestra razón de ser, y que a veces se hace realidad al decirte, en un encuentro fortuito en un Aeropuerto o en una conferencia: ¡Vd fue el padrino de promoción, un magnífico padrino!. Entonces se te ensancha el alma, a veces, según la situación, una lágrima asoma tímida, y dices para lo más íntimo: ¡mereció la pena!

La semilla crece si el campo es bueno, pero de poco sirve el terreno si la semilla no ha sido seleccionada. El pasado me pertenece y por eso lo he contado a mi manera, el futuro es

vuestro, pero la Universidad, como institución centenaria que es, aguantará aún alguna crisis más, pero no indefinidamente,

Parafraseando a Luis Rosales, diré que me he equivocado en muchas cosas, pero jamás en aquello que concierne a las cosas importantes que amo.

He dicho.